

CRONICAS DESDE EL OTRO MUNDO

Pilato, puñetero imperialista

Uno estaba celebrando la Nochevieja, guiado por la misericordiosa y omnipresente mano de la televisión, cuando de pronto le estalla a uno en los oídos una canción (cantada muy bien por Elsa Baeza) que no decía las habituales tonterías de la noche. Decía, además, las cosas serias con el ritmo y el desgarró suficientes como para que resultasen tolerables entre las serpentinas y el champaña.

Era, si no me equivoco, el credo de la llamada "Misa nicaragüense", y en él se hablaba no de un Dios vagoroso y celeste que hizo unos mágicos bosques que huelen por sus cuatro esquinas a cuento de hadas, sino un Dios "arquitecto e ingeniero, carpintero y constructor" que fabricó precisamente esos bosques que hoy compran los grandes trusts para construir elegantísimas, refinadísimas y supercarísimas urbanizaciones. Y hablaba de un Cristo obrero a quien condenó a muerte un tal Pilato, "puñetero imperialista"; un Cristo que sigue resucitando en cada hombre que hoy ama y lucha por los demás.

Me pregunto si serían muchos los espectadores a quienes golpeó esa letra. Y no hablo de los inquisidores. Afortunadamente, el letrista de la canción ha cuidado de llamar a Cristo "unigénito de Dios" para que no vengan luego los santones acusándole de que desdivinizó a Cristo. (Aunque ya se sabe que a los integristas les preocupa lo social, pero protestan por lo teológico.) Lo que yo me pregunto es cómo suena ese credo en los oídos del creyente medio de hoy. Porque creo que no cabe duda de que se trata de un lenguaje venido de otras áreas no precisamente creyentes.

Y ésta es mi pregunta: ¿No estaremos viviendo un tiempo de lenguajes barajados? Acabo de cerrar la *novela* de Jorge Semprún en la que se hace una tan aguda crítica de las incrustaciones religiosas en el lenguaje de los comunistas. Impresionan las citas en que uno ve a La Pasiónaria usando una adjetivación que procede desde luego del mundo religioso y no precisamente del lenguaje objetivo de la Biblia o los santos padres, sino del más relamido, sentimental y fideísta de los predicadores de principios de siglo. Y conmueve la untuosidad sermoneadora de los mítines de Carrillo hace unos años, usando para hablar de su partido todos los tópicos que usaba la Iglesia en sus peores siglos. No hay, ciertamente, nada más parecido al integrismo católico

que el estalinismo. En su lenguaje, quiero decir.

Esto lo había observado yo antes en los mítines de la pasada campaña electoral de los comunistas, en los que calcaban, supongo que inconscientemente, todos los ritos de la liturgia católica. Recuerdo aquel al que asistí curiosamente y que comenzó cantando la "Internacional". Como salmo de entrada. Siguió después la primera lectura de un diácono comunista seguida de unas muy curiosas aclamaciones interleccionales: "Queremos pan, / queremos vino; / queremos a Fraga / colgado de un pino", decían, si mal no recuerdo. Luego vino la segunda lectura de una diaconisa, coreada con gritos de exaltación que eran todo un "alleluia". Y tras la lectura de unos textos de Marx, que debían de equivaler al Evangelio, vino la piadosa homilía de Carrillo, comentándolos. En el ofertorio se regalaron ramos de flores a La Pasiónaria. Y hubo después una comunión muy secularizada en que corrieron de mano en mano los bocadillos de sálichica y las cervezas. Y todo el clima era exaltado y romántico, como en esas misas que preside un cura que sabe más de sus emociones subjetivas que de la liturgia.

Pero lo gracioso del asunto es que tanto en el libro de Semprún como en aquellas "liturgias" se cogía siempre lo externo, lo sentimental, lo decadente de la religiosidad. Se tomaba no la fe, sino el fideísmo; se cogían ciegas adhesiones, abrazos totalizadores y cardíacos que poco tienen que ver con la áspera y crítica búsqueda de Dios. Debe ser que del contrario cogemos siempre las excrecencias.

Y creo que algo muy parecido les está ocurriendo a algunos curas y católicos que tratan de ponerse al día: las más de las veces toman las excrecencias, las corrupciones de los movimientos actuales. Salen de un estalinismo religioso para entrar en otro secularizado. Creen que el credo se pone al día con incrustar en él una alusión al puñetero imperialismo de Pilato.

A lo mejor por eso ha sido mi subconsciente quien, para desatascar mis oídos del simpático pero folklórico credo de la "Misa nicaragüense", me ha hecho iniciar el año poniendo en mi tocadiscos el credo de la "Misa en re" de Beethoven. Y juro que letra y música me sonaron a mucho más modernas.

J. L. MARTIN DESCALZO